

EL ORIGEN DE LA FILOSOFÍA EN GRECIA

Suele decirse no sin acierto que la filosofía y la ciencia aparecen cuando se abandona el mito substituyéndolo por el logos o explicación racional en la tarea de explicar la realidad en toda su complejidad: el universo físico, la naturaleza individual humana, la convivencia social con todas sus implicaciones de carácter político y moral...

Este acontecimiento tuvo lugar en la cultura griega alrededor del s. VI a.C. Dos son las grandes cuestiones que se plantean ante este hecho:

- en primer lugar: **¿por qué este hecho trascendental ocurrió en la cultura griega y no en cualquier otra cultura antigua, y precisamente alrededor de esta fecha?**;
- en segundo lugar, **¿en qué consisten el pensar mítico, que se abandona, y el pensar racional, que se le opone?**

Sólo una comprensión adecuada de esta última cuestión permitirá comprender, a su vez, la originalidad y vigor con que los pensadores griegos se plantearon los problemas del universo físico, del hombre y de la sociedad.

1. Sólo a modo de situación, la primera de las anteriores preguntas se puede contestar como sigue:

En primer lugar, hay que tener en cuenta que la pregunta no puede responderse de modo tajante. Es posible, sin embargo, subrayar algunas circunstancias que ciertamente influyeron en este hecho. El origen de la filosofía se ha querido explicar a menudo recurriendo a la genialidad de los griegos; dejando a un lado el genio griego, cuya genialidad es tan difícil de negar como resulta difícil de explicar en qué consiste, han de tenerse en cuenta ciertas condiciones socioculturales que hicieron posible el surgimiento de la filosofía en Grecia.

La Grecia anterior al surgimiento de la filosofía se caracteriza por las siguientes circunstancias: en primer lugar, se trata de una sociedad aristocrática, agrícola y guerrera, lo que lleva consigo una determinada estructura social y unos determinados ideales morales. La estructura social es la de una colectividad dividida en dos clases: la nobleza y el pueblo. En cuanto a los ideales morales, los nobles son los únicos depositarios de la virtud, siendo los valores supremos el linaje, el éxito y la fama.

Una segunda característica peculiar de la cultura griega prefilosófica es que carece de libros sagrados y de un sistema educativo organizado; el papel del educador a todos los niveles lo desempeñan los poetas (muy especialmente Homero) y los aedos. Los griegos aprendían con Homero, y su obra venía a ser algo así como el libro de texto con el que aprendían la moral y el conjunto de valores nombrados, la teología e incluso lo que sabían sobre historia, geografía navegación, arte militar, cosmología, etc.

A partir del s. VII a.C. tuvo lugar una honda transformación en la sociedad griega. En primer lugar, cobra una importancia definitiva el comercio. Aparece la moneda. Los viajes traerán consigo nuevos conocimientos técnicos y geográficos, el contacto con otras civilizaciones y formas de vida, nuevos conocimientos de etnología. En las mentes más despiertas, la sabiduría popular representada por las enseñanzas de los poetas comienza a parecer inadecuada; los valores guerreros y aristocráticos quedan desfasados cuando las relaciones comerciales exigen nuevas formas de justicia y derecho como base de los intercambios; el conocimiento de otros pueblos lleva a la convicción de que cada pueblo y cada raza se representan a los

dioses de manera distinta; en general, se abre paso a la convicción de que la interpretación del universo y de la convivencia humana ha de asentarse sobre bases distintas, racionales.

Esto nos permite comprender dos hechos fundamentales: que la filosofía surge en Grecia como una crítica de la sabiduría popular, a la que pretende suplantar, y que la crítica al mito se lleva a cabo en todos los frentes. Se trata de una nueva visión de la realidad en toda su complejidad, una visión que se esfuerza por eliminar los supuestos irracionales del mito.

2. Respondiendo a la segunda pregunta, sobre el mito y el pensar racional, diremos que el mito supone una serie de narraciones extraordinarias de hechos extraordinarios; se refieren a los orígenes, pretendiendo justificarlos, así como suponen la explicación y fundamento de normas sociales mediante la explicación de su genealogía, produciéndose de forma ideológica las bases de la misma sociedad que los engendra.

Homero y Hesíodo son los representantes del mito en el mundo griego clásico, pudiéndose definir el mito como un **hieros logos** o narración e lo sagrado, donde el hombre griego se concibe a sí mismo como el resultado de los acontecimientos míticos ocurridos en los tiempos primordiales.

La expresión, *del mito al logos*, se refiere al origen de la filosofía como superación de las formas míticas y religiosas. En el siglo VI a. C. en Grecia es la escuela de Mileto quien lo representa.

LOS FILÓSOFOS PRESOCRÁTICOS

En el siglo VI a. C., en Grecia, un conjunto de hombres, llamados actualmente **presocráticos**, cuestionan las explicaciones míticas que reciben determinados problemas y buscan explicaciones más seguras, más razonables. De esta forma, empiezan a investigar si detrás de la **pluralidad de cambios** que observamos en la naturaleza, incluida nuestra propia vida, existe una **realidad básica**, una realidad que no cambia jamás.

La escuela de Mileto

En el siglo VI a. C. Grecia ocupaba buena parte de las cosas del Mediterráneo. **Jonia**, en Asia Menor, era uno de los centros más activos. Será la primera cuna de la filosofía.

Parece que fue con **Tales de Mileto**, astrónomo y matemático, quien origina la filosofía. Comienza por cuestionarse el valor de las explicaciones míticas, considerándolas arbitrarias y busca explicaciones con necesidad lógica. Se produce así el paso del **mito al logos**. Se trataba de buscar en la propia naturaleza las causas necesarias de los fenómenos, procurando encontrar una **ley** a partir de la cual se pudiera explicar racionalmente la **realidad**. Bajo el mundo aparente que llega a través de los sentidos, existe una realidad fija y básica, un sustrato, un **principio** (en griego **arjé**), una **naturaleza** (en griego **Phycis**).

Según **Tales** el principio del que surge todo es el agua; había constatado que el agua o lo húmedo. Se basó en que el agua rodea toda la tierra, que se presenta en tres estados (sólido, líquido y gaseoso) que están en continua transformación, que interviene en todos los procesos vitales. Pero, lo verdaderamente importante de esta ingenua afirmación era que, por primera vez, se plantea la posibilidad de una

investigación **racional** de la naturaleza, De hecho la idea del agua ya aparece en diversas mitologías.

Anaximandro de Mileto identifica esa Phycis con el **apeiron** (lo indeterminado), lo común a todas las cualidades contrarias. En contra de su maestro Tales ese principio no podía ser el agua ni ningún elemento determinado, pues no podría dar cuenta de todos los cambios. El apeiron está en todas las cosas, las une y las cambia. Anaximandro habla de un proceso **cíclico**, donde el mundo está condenado a desaparecer y de la sustancia primitiva surgirían otros mundos.

Anaxímenes de Mileto, discípulo de los anteriores, plantea la materia primera como el **aire**, como principio único de donde se originan todas las cualidades.

Los pitagóricos

También en el siglo VI a.C., pero en el sur de Italia (la Magna Grecia), Pitágoras y su comunidad protagonizaban el nacimiento de un movimiento de investigación filosófica, matemática y mística.

Las doctrinas elementales son: **Inmortalidad** y **trasmigración de las almas**; descubrimiento de las relaciones entre la armonía musical, los acordes, los números y la realidad; siendo el **número** el arjé y materia de las cosas.

Conciben la naturaleza a partir de las relaciones numéricas, concepción muy marcada por el misticismo, responsable de la armonía que gobierna el cosmos. El cultivo de las matemáticas es el camino de la purificación moral. El cosmos es un todo ordenado por relaciones numéricas, los elementos de los números son lo ilimitado (impar) y lo limitado (par), y lo UNO está compuesto por ambos, por lo que la naturaleza misma es mezcla de unidad y multiplicidad, todo está regido por los mismos principios y rigen los números.

Influyen enormemente en Platón, quien desarrolla ampliamente la inmortalidad del alma y la geometría para entender la realidad. El alma, que está unida al cuerpo, puede alcanzar la unión con lo divino. Es, por tanto uno de los objetivos de la secta pitagórica lograr la purificación del alma.

Este aspecto de la filosofía pitagórica aparece fuertemente emparentado con la mentalidad del **orfismo**, un movimiento religioso que, probablemente viniendo de oriente, se instaura en Grecia empezando por Tracia en siglo VI a. de C. La Grecia anterior al siglo VI tenía en los libros homéricos un equivalente de las escrituras sagradas de otros pueblos. El pensamiento de un alma inmortal es totalmente ajeno al espíritu griego antiguo. Pero al parecer esta situación cambió radicalmente a partir del siglo VI, muy posiblemente bajo la influencia de multitud de movimientos religiosos que procedentes de Persia, de la India, de Egipto, se asentaron en el mundo griego.

El espíritu humano procede de otro mundo y se encuentra como desterrado en este, encadenado al cuerpo por la sensualidad. Existe un mundo de acá y otro de más allá y la vida debe vivirse como una fuga de lo terreno.

Heráclito contra Parménides

A lo largo de la historia del pensamiento, con frecuencia se han repetido dos concepciones del mundo antagónicas y enfrentadas, como si, inevitablemente, hubiese dos modelos dominantes de reflexión filosófica. Heráclito y Parménides son los fundadores de estas dos visiones del mundo.

Por un lado, la observación y la reflexión sobre el cosmos que realiza **Heráclito**, cercano a los pensadores de Mileto, le conducen a afirmar que **todo está en constante proceso de cambio**, que la inestabilidad es ley de vida. Ciertamente, él, que en su polis de Éfeso había vivido muchos trastornos políticos y sociales, sabía muy bien de que nada es perdurable.

Por otro lado, la especulación filosófica que lleva a cabo **Parménides**, cercano local y mentalmente al mundo pitagórico y que, consecuentemente, cuestiona los datos sensoriales, afirma, antagónicamente, que los cambios visibles son una apariencia que esconde una **permanencia** más profunda.

Heráclito de Éfeso (550-480 a.C.), de familia aristocrática, observador y especulativo, llamado el **oscuro** por su estilo aforístico y enigmático, concibe el mundo como un proceso continuo de cambios. Su tesis fundamental radica en la afirmación del **perpetuo fluir de todas las cosas**: todo pasa, todo corre; los humanos somos un proceso que consiste en ser recién nacido, niño, adolescente, joven, adulto, viejo, igualmente el mundo vegetal y todo el mundo físico (día y noche, estaciones...) Heráclito afirma el **dinamismo o la movilidad universal**.

El **fuego** es la metáfora que expresa su pensamiento: todas las cosas son llama de un gran fuego. Las llamas, siempre en movimiento, son procesos o momentos; pero el fuego, el arjé o principio de todo, perdura. De la misma forma, bajo los elementos contrarios en **lucha** constante, se esconde una ley, un orden, un **logos**, que es justicia; si no hay lucha de opuestos (hombre-mujer, rico-pobre, joven-viejo...), hay injusticia, porque un elemento se ha impuesto sobre el otro. Y la relación justa ha de ser tensa: la armonía es producto de la lucha de contrarios.

Parménides de Elea (540-470 a.C.) nació y vivió en la ciudad de Elea, al sur de Italia, en la Magna Grecia. Su pensamiento es visto en polémica directa con el de Heráclito. Su pensamiento es visto en polémica directa con el de Heráclito. Escribió una obra filosófica en forma de poema, titulada *Sobre la Naturaleza*, en la que proclama la **inmutabilidad radical de la realidad**, es decir, los cambios que afirma Heráclito son sólo apariencias sensoriales, la razón nos lleva a negarlos.

En cierto sentido, los pitagóricos y menospreciaban las aportaciones sensoriales; afirmaban que para descubrir teoremas matemáticos no se necesita observar el mundo, sólo se tiene que especular o razonar lógicamente. Parménides asume esta concepción: si los **sentidos** nos dicen una cosa y la razón otra, debemos guiarnos más por la **razón**; los sentidos muchas veces nos engañan, en cambio un razonamiento lógico nunca engaña. En consecuencia, aquello que pienso con rigor lógico tiene que ser real.

Parménides, en su poema, afirma que una diosa le ha revelado una **verdad incuestionable**: "el ser es y el no ser no es", es decir, el ser existe y la nada no existe. Partiendo de aquí, Parménides empieza a extraer consecuencias lógicas, y la más importante es la negación del cambio. ¿Qué sería un cambio? Pues sería el paso de ser una determinada cosa a no ser esa cosa, o bien el paso de no ser a ser una determinada cosa; pero la verdad incuestionable de la diosa es: el ser es y el no ser no es. De esta forma, llegamos a que la afirmación del cambio es absurda; no hay ninguna posibilidad racional de entenderlo, ya que es pura ilusión.

La consecuencia es que el **ser** es eterno, inmóvil e inmutable, no puede tener principio ni fin. Se identifica pensar y ser, de modo que lo que no es no puede ser pensado.

Los pluralistas

Empédocles, Anaxágoras y los atomistas Leucipo y Demócrito protagonizan el primer intento de conciliación. Pretende sumar perspectivas, aceptan que la **Phycis** es un proceso de cambio constante y que lo que es no puede venir de lo que no es.

Empédocles de Agrigento (Sicilia, 494-432 a.C.) establece la famosa teoría de los **cuatro principios** no reducibles unos a otros (agua, aire, fuego y tierra). Las cosas naturales son combinaciones en proporción matemática de estos elementos y estas combinaciones y recombinaciones están regidas por dos fuerzas: el **amor**, que atrae y el **odio** que divide.

Anaxágoras de Claxómenes (500-428 a.C.) (pequeño puerto de Jonia) afirma que, no sólo existen cuatro principios o elementos, sino muchos más, **tantos elementos primigenios como tipos de cosas**; en cada cosa está la simiente, semilla o porción de todas las cosas que ella puede llegar a ser. El hecho que predomine un elemento u otro depende de la intervención de una fuerza a la que llama **nous**, es decir, depende de una **mente** o intelecto.

Los atomistas **Leucipo de Mileto** /450-¿ a.C.) y **Demócrito de Abdera** (460-370 a.C.), de quienes se ha llegado a decir que son los precursores de la visión actual de la materia, consideran que la realidad básica está integrada por una infinidad de pequeños objetos duros, invisibles, eternos e inalterables: los **átomos**, que se mueven libremente por acción de azar.

Todas las cosas de nuestro mundo, nosotros mismos, no son más que un conglomerado de átomos. Y los cambios que observamos en el mundo, y en nosotros mismos, no serían nada más que reconfiguraciones de este conglomerado. Los cambios de átomos son posibles gracias al vacío, el espacio entre átomo y átomo.

LA ILUSTRACIÓN GRIEGA: SOFISTAS Y SÓCRATES

En la segunda mitad del siglo V a.C., en un lugar privilegiado (Atenas), se inicia una nueva búsqueda intelectual, ya no centrada en cuestiones físicas y cosmológicas, sino en el propio **hombre** y su organización **social**. Ahora interesa el hombre político en concreto, inserto en un grupo social. El espíritu reflexiona sobre sí mismo y abandona el estudio del mundo exterior.

Se produce un fenómeno de carácter social y político: la **sofística**. Los sofistas eran sabios o maestro de la sabiduría, que poco a poco fue adquiriendo su nombre un sentido peyorativo. En Grecia no hubo unidad política hasta los tiempos de Alejandro, que son los de su decadencia, se gobernaba por ciudades independientes, **polis**, de forma democrática. En el **ágora** se administraba justicia públicamente, cada ciudadano defendía su causa, por lo que era de enorme importancia la **retórica** (el arte de hablar bien).

Sofistas

Atenas es en el s. V a.C. una sociedad democrática abierta al debate. Era necesaria una formación más amplia, para dominar de forma exacta el lenguaje. Ese era el papel de la **retórica**, que lo asumirán los **sofistas**, extranjeros que llegan a Atenas a enseñar el arte de la palabra. La razón es que hay una actividad política generalizada, el sistema aristocrático cede paso a la democracia, el ciudadano se siente protagonista de la cosa pública, se produce la isonomía y la isegoría.

El centro de interés de los filósofos anteriores era la naturaleza; los nuevos protagonistas, los sofistas, rechazan esta temática cosmológica ante la imposibilidad de dar una respuesta unitaria al problema de la **Phycis**. Los nuevos filósofos se ocupan de problemas más cercanos, de **cuestiones** que giran directamente **en torno al hombre**, su educación para vivir en democracia, su organización social. Fueron muchos los sofistas que llegaron a Atenas; a pesar de las diferencias que existían entre ellos, remarcaremos aquí sólo algunos de los puntos más comunes y hablaremos directamente de **Protágoras** (490 – 410 a.C.) y de **Gorgias** (485 – 389 a.C.).

Los sofistas satisficieron una necesidad histórica ligada a la democracia: educaban y preparaban a sus alumnos cobrando la cantidad que había sido pactada, para la vida activa de la polis; enseñaban la excelencia o la **areté** que capacitaba en el dominio del lenguaje, la habilidad retórica y política que permitía argumentar, persuadir y mostrar las dos caras de toda cuestión.

Los sofistas cuestionaron la capacidad humana de alcanzar un conocimiento seguro y universal. Eran hombres que habían visitado diferentes polis y constataban las dificultades que se presentan en la consecución de un conocimiento fiable. En esta línea, **Protágoras** defendía posturas claramente **relativistas**: existe una verdad para ti y una verdad para mí. Así, Platón, en su diálogo *Teeteto*, recuerda y critica la célebre sentencia de Protágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas”.

Otros sofistas, como **Gorgias**, tenían actitudes todavía más radicales. Pensaban que no se puede estar seguro de nada o de casi nada; esta postura recibe el nombre de escepticismo, del verbo griego *skeptomai*, que significa ‘examinar atentamente’; su mirada examinadora le lleva a decir que: nada existe, si algo existe no podemos conocerlo, y si llegáramos a conocerlo, no podríamos comunicarlo.

Sócrates

Rechaza tanto el escepticismo como el relativismo, al igual que su discípulo Platón. El optimismo hacia la razón humana lo conduce a creer en la existencia de leyes estables, leyes que se pueden descubrir. Sócrates afirma, irónicamente “sólo sé que no sé nada”; pero no niega la posibilidad de acceso al conocimiento por parte del hombre, sólo quien se reconoce ignorante tiene la posibilidad de iniciar un camino hacia el conocimiento.

Sócrates comparte con los sofistas la preocupación por la educación de los jóvenes y por alcanzar la areté. Pero esta areté, la **virtud**, es el conocimiento. Las pretensiones de los sofistas son absurdas: pretenden enseñar la excelencia pero afirman que el conocimiento es imposible. La adquisición de una habilidad o excelencia, seguía argumentando, depende del conocimiento; si no hay conocimiento, si los humanos no conocemos no podemos enseñar.

- *El método socrático*: Era el arte del diálogo, de hacer las preguntas adecuadas llevando la discusión hacia un objetivo determinado. Se muestra ignorante sobre lo que está tratando, presentándose esa ignorancia como **ironía** (una burla fina y disimulada), dando a entender lo contrario de lo que se dice.

Con su arte de hacer preguntas, Sócrates llevaba a contradicciones desacreditadoras a quienes creían saber. Pero, una vez aceptadas la propia ignorancia, una vez abandonados los prejuicios y los saberes infundados, este arte se convertía en una herramienta de acceso al conocimiento, se convertía en **mayéutica**, en el arte de ayudar al interlocutor a buscar por sí mismo la verdad, verdad que se esconde en su propio interior. Significa **dar a luz**, igual que hacía su madre que era comadrona, ejercía el arte de ayudar a que nazcan las ideas.